

Soneto sin nombre

Un día y otro en busca de El Dorado
que vislumbró en el pomo de la espada;
batiendo al enemigo en retirada
o forjando en el yunque un verso alado.

Poeta como véis y buen soldado,
de vida borrascosa y desgarrada;
mató a un hombre de fiera cuchillada
y alistóse en la tropa de Alvarado.

Cien batallas ganó y un abordaje,
cayóse de la altura como Icaro;
a mil damas rindiólas vasallaje

y amó y burlóse sin ningún reparo.
¡Esta es la cruda estampa de un salvaje
que se daba al honor como al pillaje!

PEDRO ROMERO MENDOZA

